

Rómulo Mandiola Muñoz

Por: JOSÉ NICOLÁS LAIS



Se ha convertido, y con justa razón, que Rómulo Mandiola Muñoz fue el padre de la crítica literaria chilena, hecha una ciencia y un arte fecunda; el aguija del periodista de su tiempo y uno de sus más altos valores de la literatura moderna, a la par que un escritor tan grande como desgraciado. Natural, ingenuo y apasionado, de civilización bohemia y temeraria, vivió sólo 33 años, de los que 18 consagró intrínsecamente a las letras y al periodismo.

Nacido en 1848 en el interior de Chacarilla, aprendió las primeras letras en la Escuela Pública de Tierra Amarilla. Su padre, Ambrosio Mandiola, trabajaba en Chacarilla, pero no tuvo fortuna y empobreció, debiendo aceptar un empleo allí mismo, que no le producía gran cosa. Tuvo dos hijos de un matrimonio con Rosalía Muñoz: Ambrosio y Rómulo, y ambos fueron víctimas de rudo combate, pero algunos años después hasta el extremo de enfrentarse en públicas polémicas y duelos. Para los dos jóvenes poetas y amorados la pluma fue para ellos el martillo.

De Copiapó, Rómulo Mandiola Muñoz viajó a Santiago, abanderando con todos los estudios humanísticos por su predilección la literatura y la filosofía. Leía con los ojos de interés y fervor, que sólo retiene en estos insignes, póstumos trascendentes, hechos, sucesos, de las páginas que iban pasando acortadamente por sus ojos habidos y atentos. Así acumulando conocimientos, formándose un caudal científico y literario múltiple.

De Mandiola hay una recopilación de muchos de sus notables artículos escritos en una infinidad de periódicos capitalinos como "El Estándarte Católico", "El Independiente", "El Nuevo Ferrocarril" y otros. En este último escribió un elegante artículo para José Agustín Fraga, uno de los grandes héroes del Batallón Atacama, que demostró valor sin igual en la Guerra del Pacífico.

Había polaredes, cambiaba siempre con guante blanco, a requesta demand, con armas permitidas, pero iba instantáneamente la mala fe, el error técnico, el traspás gramatical, el todo difícil, la anomalía en las obras hechas, en las representaciones teatrales, en los discursos o en las argumentaciones de un con tender. Era insólito.

La tarea de Mandiola —como el figuradamente llamaba a su pluma— levantó muchas polvaredas en las redacciones periodísticas. Barrió con la simple literatura de su época, con tanto alarde de buen decir, de bien pensar y de mejor hacer. Era un consumado ingenuo, un escritor culto, culto, de ancho horizonte, de amplitud visual. Pero se derriba, escribiendo. Mandiolaban las estrofas adverbiosas y había que huir, hacer quites y conjeturas, campaña ofensiva-defensiva de tal intensidad, que fue resistiendo su naturaleza de rubio, agitando, empujándolo al maro regular.

sus amigos políticos que lo dejaban pronto tan lejos de su hogar, después de haber manifestado de su talento y de su pluma.

El mejor elogio, el más alto, constante y expreso se lo dio el académico de la Lengua, Manuel Blanco Curatín, quien a raíz de la muerte de Rómulo Mandiola escribió: "¡Qué hombre tan digno de estudio para los que, como él, queriendo vivir de su pluma, mueren por ella!" Y agregaba como buen jurista en esta materia: "También podría sacar enseñanza, si es que ya no es muy sabida, de esa frialdad social de ese olvido absoluto ante los sufrimientos de un joven que era uno de los glorias de la literatura chilena". Luego reflexionaba: "Pero, ¿qué es un olvido entre nosotros? Un juguete de la suerte y nada más. El diploma de literato es un boleto de entrada para el hospital o el hospicio".

Y al cabo de otras consideraciones pertinentes, Blanco Curatín añade que esto podría ser el epitafio para Rómulo Mandiola:

"Fue un beldad de las letras, que después de conquistar la literatura de su patria murió como un pobre diablo que se va del mundo sin saber que ha criado en él".

Escribir tan corpulentamente como Rómulo Mandiola, que era un torbellino, llevaba su riqueza en el cerebro, o mejor dicho, habría preferido mil veces a todas las riquezas de las minas en el aguija que hace sus alas de oro por los más dilatados espacios del pensamiento. Y eso fue el viento —o el viento de la

Rómulo Mandiola Muñoz [artículo] José Nicolàs Lais.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lais, José Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rómulo Mandiola Muñoz [artículo] José Nicolàs Lais. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile